

## Nuevos desafíos para la construcción de nuevos lectores

**Reseña de *La lectura, otra revolución*.** María Teresa Andruetto. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Colección “Espacios para la lectura”, 2015, 192 págs.

María de los Ángeles Corradi

*La lectura, otra revolución* es un libro de María Teresa Andruetto que compila una serie de trabajos con un marcado carácter autobiográfico y un registro profundamente literario que fueron presentados por su autora con ocasión de diferentes actividades académicas e intelectuales. Algunos de ellos fueron artículos publicados en revistas literarias, otras fueron ponencias presentadas en congresos y foros internacionales y los demás tienen un carácter más informal, propio del registro oral, porque fueron pronunciados por la misma autora con ocasión de simposios, coloquios o al recibir algún premio o reconocimiento nacional o internacional.

El libro forma parte de una colección llamada “Espacios para la lectura” que tiene como finalidad que la reflexión sobre la lectura y la escritura trascienda el ámbito de la investigación literaria e involucre a otros actores, como los maestros y profesionales dedicados a la formación de lectores y el público en general. En armonía con esta colección, hay una idea que está presente en la mayoría, por no decir en todos los artículos que integran esta publicación, y es la importancia de trabajar en el fomento de la lectura y en la construcción de lectores capaces de sobreponerse a la complejidad de esta actividad. Y el papel fundamental que tienen en esta labor maestros y mediadores que deben tender puentes de conexión entre los libros y sus potenciales lectores.

Son doce los ensayos que conforman el libro, de variada extensión dependiendo de la ocasión que motivó su escritura. En palabras de Socorro Venegas, la autora del prólogo, todos ellos conforman en conjunto “una autobiografía emocional, intelectual y literaria” de la escritora cordobesa. Aunque cada uno de los artículos tiene un carácter autónomo y, por lo tanto, autoconclusivo, en una lectura retrospectiva no pasa inadvertido que el orden en el que aparecen no se ha dejado librado al azar.

Los dos primeros artículos: “La vida misma” y “Mi casa” son discursos que la autora leyó con ocasión del recibimiento de algún premio o reconocimiento a su labor y poseen un marcado carácter autobiográfico y anecdótico. En ellos la autora da algunos detalles sobre su procedencia de una familia de inmigrantes, su temprana pasión por los libros y la literatura, las características de los pueblos del interior en los que creció y comienza a esbozar algunos aspectos de su postura en relación con la literatura.

En los tres artículos siguientes “Libros sin edad”, “En busca de una lengua no escuchada todavía” y “Algunas aproximaciones a la poesía y los niños” encontramos las bases de sus aportes sobre la literatura en general y la LIJ (Literatura Infantil y Juvenil) en particular. “Libertad condicional” y “La escena en el cuento”, los artículos que aparecen después, exploran algunos rasgos esenciales de dos géneros literarios como la poesía y el cuento, que la autora trata de definir y caracterizar desde su experiencia de escritura.

Los siguientes dos grupos de artículos: “Elogio de la dificultad: formar un lector de literatura” y “La lectura, otra revolución”, por un lado, y “Leer, derecho de todos” y “Que todos signifique todos, pero ¿Qué es todos?”, por el otro, se adentran en dos temas muy discutidos en las últimas décadas, con el advenimiento de las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación): la supuesta crisis de la lectura y el papel de la escuela, de los educadores y otros mediadores para lograr que los niños que no son hijos de lectores puedan sobreponerse a las dificultades que implica la realización de esta actividad.

Hacia el final nos encontramos con un último apartado que bajo el título “Literatura y memoria” compila una serie de artículos publicados en una revista cultural de la UNC entre los años 2011 y 2013. Todos ellos se caracterizan por su brevedad y frescura, así como por la habilidad con que la autora aborda sin rodeos asuntos como: la literatura testimonial, el arte de narrar, el concepto de ficción, entre otros.

La organización de los artículos que hemos intentado reconstruir en este breve recorrido pone de relieve la intención de su autora o de la editorial que la publica de trazar un encadenamiento lógico entre los diferentes ensayos que

integran el libro, con la finalidad de que el lector que accede al él lo perciba como una unidad coherente y no como una yuxtaposición fragmentada de textos que sólo tienen en común su procedencia.

Un análisis superficial de la estructura y diagramación de los artículos también pone de manifiesto la abundancia de textos literarios o fragmentos de los mismos que aparecen intercalados en los ensayos para completar el sentido de lo que se intenta transmitir. No se trata de un pastiche arbitrario y forzado, sino que deja en evidencia a su autora como una genuina mediadora, que necesita echar mano de sus lecturas para expresarse en toda su plenitud.

Los ensayos revelan un estilo de escritura amable y accesible para todo tipo de lectores, sin que ello implique un empobrecimiento teórico, ya que la riqueza conceptual que los atraviesa es sobresaliente. A continuación intentaremos dar cuenta de ello mediante una síntesis general del contenido específico de los artículos más representativos.

En el primer ensayo, titulado “La vida misma”, la autora reconoce que la materia de la que se nutre la literatura es la de “lo extraordinario que habita en la vida de cada uno de nosotros” (Andruetto, 2015: 12). Atribuye esta conclusión a su experiencia como hija de inmigrantes y al hecho de haber crecido en un entorno donde todos hacían de su pasado una historia digna de narrar. Haber crecido en una familia deseosa de aprender y en una casa donde siempre hubo libros la llevó a trazarse como rumbo de vida el objetivo de trabajar en la construcción de lectores, de acercar los libros a quienes no habían corrido con su misma suerte.

El siguiente artículo, titulado “Mi casa”, fue pronunciado por María Teresa Andruetto en la UNC con motivo del recibimiento de un reconocimiento por parte de esta casa de altos estudios. Al hablar de “Mi casa” ella se refiere de manera ambigua tanto a este país, la Argentina, que acogió a sus padres foráneos, les dio la oportunidad de establecerse como habitantes nativos y ofreció a sus hijos una posibilidad de ascenso social por medio de la educación pública y gratuita, como a la UNC que implicó para la autora “el descubrimiento de un mundo de nuevos libros y personas (...) la conciencia súbita de que el mundo estaba allí” (Andruetto, 2015: 19).

La autora reconoce que el acceso a la universidad pública cambió para siempre su modo de leer y le permitió tomar conciencia de que “la subjetividad de quien escribe y de quien lee son siempre caja de resonancia de lo social, y que toda palabra individual es un concierto de ecos y disidencias con esa palabra social” (Andruetto, 2015: 19). Por lo tanto, el acto de escribir, que se construye con el lenguaje como bien social y se nutre de los relatos que circulan en el contexto, no debe ser concebido como una ensoñación, sino como un abrir los ojos, en la medida que interpela al lector y le propone una inmersión en sí mismo y en la sociedad de la que forma parte.

“Libros sin edad” fue presentado en un coloquio internacional y resume la idea recurrente de María Teresa Andruetto, a la que ella se ha referido en su libro *Hacia una literatura sin adjetivos*, de que en la literatura no puede establecerse *a priori* quién será el destinatario de un libro y atendiendo a eso realizar una clasificación. “Un poema, un cuento, una novela, pueden ser un puente (...) Lo que no sabemos es, en cada caso, hacia donde y hacia quiénes” (Andruetto, 2015: 35). La tarea de intuirlo mejor corresponde a quienes construyen puentes entre escritores y lectores: editores, mediadores y maestros.

El artículo “En busca de una lengua no escuchada todavía” presenta uno de los dilemas a los que se enfrentan muchos autores Latinoamericanos al momento de ser publicados por editoriales españolas, y especialmente aquellos que escriben para niños: “abstenerse de publicar y de circular en la península (...) o adaptar su lengua perdiendo identidad” (Andruetto, 2015: 39 y 40). Y es que el español, aunque es la lengua que se habla en todo el continente, no es una lengua homogénea sino la confluencia de muchas variedades dialectales. Y siendo la argamasa o la materia prima con la que trabaja el escritor, la originalidad se convierte en un obstáculo para su exportación.

Frente a la presión del mercado editorial para que los autores unifiquen sus asuntos y los usos del idioma, la autora propone que los escritores transformen su escritura en una trinchera de la lengua, en defensa de lo propio. Al fin y al cabo, lo que define a la literatura en general, y también a la LIJ, es el trabajo sobre el lenguaje, la búsqueda de una lengua propia.

Y para combatir la dificultad de su exportación la autora presenta como alternativa la construcción de lectores competentes: “mientras mejores lectores podamos construir, más hondas y diversas serán las escrituras que se manifiesten en la gran patria de la lengua” (Andruetto, 2015: 42).

En “Algunas aproximaciones a la poesía y los niños” la autora advierte que algunos grandes poetas han incursionado sin éxito en la escritura de poemas para niños, mientras que otros han escrito sin saberlo poemas maravillosos para ellos. Y concluye diciendo que la tarea de escribir literatura constituye la búsqueda de un desvío de lo habitual, de la norma, de lo oficial y previsible y, por lo tanto, “si se escribe un poema para niños, se escribe contra lo que se espera que sea la literatura infantil” (Andruetto, 2015: 61).

En los siguientes grupos de dos artículos “Elogio de la dificultad: formar un lector de literatura” y “La lectura, otra revolución”, por un lado, y “Leer, derecho de todos” y “Que todos signifique todos, pero ¿Qué es todos?”, por el otro, encontramos lo que desde nuestro punto de vista constituye la parte nodal del libro. No es casualidad que uno de esos artículos sea el que le da nombre al libro completo. Sucede que es allí donde la autora intenta desarticular algunos de los prejuicios más instalados en el sentido común con relación a la promoción de la lectura y de la escritura.

La primera idea que considera necesario desterrar es la de la lectura por puro placer. La autora nos invita a considerar la lectura como una disciplina del conocimiento que requiere entrenamiento, aprendizajes, concentración. Al igual que un detective, el lector competente debe ser capaz de encontrar en el texto las huellas de lo que aún no se ha dicho y promete mostrarse más adelante. Esto convierte a la lectura literaria en un hábito difícil de adquirir, que demanda la intervención de un mediador, alguien que pueda construir un puente entre los libros y sus lectores.

Otra de las falsas conclusiones que se han instalado en el sentido común es que mientras los jóvenes leen da lo mismo un libro que otro, porque tarde o temprano ese camino los va a hacer más selectivos en sus elecciones. A causa de esta falacia muchos jóvenes se hacen ávidos lectores de los best seller impuestos por el mercado editorial; textos de bajo vuelo, lineales y chatos, que se convierten en terreno fértil para la reproducción de mandatos y estereotipos superficiales. “Los buenos libros son construcciones de mundos, artificios que nos obligan a percibir otras vidas, imaginar otros derroteros humanos” (Andruetto, 2015: 98) y para muchos lectores la escuela es el único espacio donde pueden incursionar en determinados libros y aprender a leerlos en el contexto cultural del que formaron parte.

La autora también se posiciona de cara al panorama apocalíptico en virtud del cual los niños y los jóvenes ya no leen a causa de la primacía de la televisión y otras TICs. A este respecto ella dice: “antes había pocos lectores y esos pocos eran muy lectores. Hoy, en cambio, han ingresado al mundo de la lectura millones de nuevos lectores, muchos de ellos provienen de hogares donde el libro no estaba presente, y en ese caudal de lectores nuevos algunos leen mucho y otros leen poco” (Andruetto, 2015: 134 y 135).

La lectura es concebida por la autora como una revolución porque es “un instrumento de intervención sobre el mundo (...) una espléndida posibilidad para dar lugar a las preguntas, a la discusión, al intercambio de posiciones y a la construcción de un juicio propio” (Andruetto, 2015: 111). Acceder a la lectura y con ella a la literatura es acceder a la historia de la subjetividad humana y adquirir un rol activo en su configuración. Pero “los que más necesitan son los que menos pueden decir su palabra” (Andruetto, 2015: 110). Sólo la escuela, como institución democrática por excelencia, puede achicar esa brecha y por eso es apremiante que los docentes se construyan a sí mismos como intensos lectores, capaces de actuar como mediadores y contagiar con su intensidad y entusiasmo a nuevos lectores.

A modo de conclusión no podemos dejar de reconocer que este libro constituye un aporte muy valioso para los docentes implicados en la promoción de la lectura y en la construcción de lectores. Con la frescura y el dinamismo que caracteriza a esta autora cordobesa, los artículos que conforman el libro se adentran en cuestiones cada vez más interesantes y polémicas con el objetivo de de-construir muchos pre-conceptos arraigados en el sentido común. De-construcción que trae consigo una reivindicación de la tarea docente, porque “enseñar está entre los trabajos menos alienados, es una de las ocupaciones humanas en la que más y mejor podemos ejercer una mirada crítica, problematizar la realidad, tomar distancia de lo establecido” (Andruetto, 2015: 110).

Enseñar a leer, promover la lectura, es un gesto democrático por excelencia, porque implica darle voz a los que más lo necesitan para que puedan participar activamente en la construcción del mundo que se realiza por medio del lenguaje. Pero esa revolución sólo pueden llevarla a cabo los mediadores, que actúan como puentes entre libros y lectores, achicando la brecha que imponen los desafíos de adquirir esta destreza.